

**LA ORACIÓN EN LA PERSPECTIVA DE LA IGLESIA REFORMADA DE INGLATERRA.**  
**Por Juan Bunyan**

**I. LO QUE ES LA ORACION**

Orar es derramar de modo sincero, consciente y afectuoso el corazón o alma ante Dios, por medio de Cristo, en el poder y ayuda del Espíritu Santo, buscando las cosas que Dios ha prometido, o que son conforme a su Palabra, para bien de la iglesia, con fiel sumisión a Su voluntad.

**Esta descripción contiene, pues, siete puntos. Orar es derramar el corazón o alma: 1. De modo sincero; 2. De modo consciente; 3. De modo afectuoso, derramando el alma ante Dios, por medio de Cristo; 4. En el poder o ayuda del Espíritu Santo; 5. Buscando las cosas que Dios ha prometido, o que son conforme a su Palabra; 6. Para bien de la iglesia; 7. Con fiel sumisión a la voluntad de Dios.**

**1. En cuanto al primer punto: Es derramar de modo sincero el alma ante Dios.** La sinceridad es una gracia que forma parte de todas las demás que Dios nos da, y de todas las actividades del cristiano, influyendo en ellas, pues de lo contrario Dios no las miraría. Así ocurre en la oración, como particularmente dice David, hablando de este tema: "A El clamé con mi boca, y ensalzado fue con mi lengua. Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me oyera" (Salmo 66: 17, 18). La sinceridad es parte de la oración, pues sin ella Dios no la consideraría como tal. "Y me buscaréis y hallaréis, por que me buscaréis de todo vuestro corazón" (Jeremías 29:13). La falta de sinceridad hizo que Jehová rechazara las oraciones de que se nos habla -en Oseas 7:14, donde dice: " Y no clamaron a mí con su corazón" (es decir, en sinceridad), "cuando aullaron sobre sus camas". Mas oran para simular, para exhibirse hipócritamente, para ser vistos de los hombres y aplaudidos por ello. La sinceridad es lo que Cristo encomió en Natanael, cuando éste estaba debajo de la higuera: "He aquí un verdadero israelita, en el cual no hay engaño". Probablemente este buen hombre había estado derramando su alma a Dios en oración bajo la higuera, haciéndolo en espíritu sincero y sin doblez, ante el Señor. La oración que contiene este elemento como uno de sus ingredientes -principales, es la oración que Dios escucha. Así vemos que "La oración de los rectos es Su gozo" (Proverbios 15: 81 ¿Por qué ha de ser la sinceridad uno de los elementos esenciales de la oración que Dios acepta? Porque la sinceridad induce al alma a abrir – el corazón ante Dios con toda sencillez a presentarle el caso llanamente, sin equívocos; a reconocer la culpa sin disimulos; a clamar a Dios desde lo más profundo del corazón, sin palabras huecas y artificiosas. "Escuchando, he oído a Ephraim que se lamentaba: me azotaste, y, fui castigado como novillo indómito.." La sinceridad es la misma cuando está acallada en un rincón que cuando se presenta ante el mundo. No sabe llevar - dos máscaras, una para comparecer- ante los hombres,- y otra para los breves momentos -que pasa en soledad. Ella se ofrece al ojo escrutador de Dios, y ancia estar con El en el deber de la oración. No tiene aprecio por el esfuerzo de labios, pues sabe que lo que Dios mira es el corazón - de donde brota- para ver si es la oración que va acompañada de sinceridad.

**2. Es derramar de modo sincero y consciente el corazón o alma.** No se trata, como muchos piensan, de unas cuantas expresiones balbuceantes, de un parloteo lisonjero, sino de un movimiento consciente del corazón. La oración contiene un elemento de múltiple y auténtica sensibilidad: unas veces para la carga que representa el pecado, otras para la acción de gracias por las mercedes recibidas, otras para la predisposición de Dios a otorgar su misericordia.

(a) Conciencia de la necesidad de misericordia, a causa del peligro que representa el pecado. El alma, digo, pasa por una experiencia en la que suspira, gime, y el pecado la quebranta; pues la verdadera oración, de la misma manera que la sangre brota de la carne cuando ésta es aprisionada por férreas ligaduras, expresa balbuceante lo que procede del corazón cuando éste se halla abrumado por el dolor y la amargura. David grita, clama, llora, desmaya en su corazón, los ojos le fallan, se seca, cte.; Ezequías se expresa quejumbrosamente cual paloma; Efraín se lamenta; Pedro llora amargamente; Cristo experimenta lo que es "gran clamor y lágrimas"; y todo esto por ser conscientes de la justicia de Dios, de la culpa del pecado, de los dolores del infierno y de la destrucción. "Rodeáronme los dolores de la muerte, me encontraron las angustias del sepulcro: Angustia y dolor había yo hallado. Entonces invoqué el nombre de Jehová" (Salmo 116: 3, 4). Y en otro lugar: "Mi mal corría de noche" (Salmo 77:2). Y también: "Estoy encorvado, estoy humillado en gran manera, ando enlutado todo el día" (Salmo 38:6). En todos estos ejemplos, y en muchísimos más que podrían citarse, puede verse que la oración entraña una profunda conciencia motivada, ante todo, por la experiencia del pecado.

(b) A veces uno es gratamente consciente de la misericordia que recibe; misericordia que alienta, consuela, corrobora, vivifica, ilumina, cte. Así vemos cómo David derrama su alma para bendecir, alabar y magnificar al gran Dios por su bondad hacia unos seres tan pobres, viles y desdichados: "Bendice, alma mía, a Jehová; y bendigan todas mis entrañas su santo nombre. Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios. El es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias; el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y misericordia; el que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila" (Salmo 103: 1-5). Y así la oración de los santos se convierte a veces en alabanza y acción de gracias; mas no por eso deja de ser oración. Esto es un misterio; el pueblo de Dios ora con sus alabanzas; como está escrito: "Por nada estéis afanosos; sino sean notorias vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con hacimiento de gracias"

(Filipenses 4: 6). El hacimiento de gracias ofrecido con plena conciencia es una poderosa oración a los -ojos de Dios, que prevalece ante El de modo inefable.

(c) En la oración, el alma se expresa a veces como sabiendo ya las bendiciones que ha de recibir, y esto hace que el corazón se inflame: "Tú, Jehová de los ejércitos", dice David, "revelaste al oído de tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón para hacer delante de ti esta súplica" (II Samuel 7:27). Esta confianza es la que movió a Jacob, David, Daniel y otros; la previa experiencia de las misericordias que iban a recibir. Sin trances ni éxtasis, sin balbucear de manera necia y hueca unas cuantas palabras escritas en un papel, sino con poder, con fervor y sin cesar, estos hombres presentaron gimiendo ante Dios su condición, experimentando, como he dicho, sus necesidades, su miseria, y confiando en Sus propósitos de misericordia.

Tener una buena experiencia del pecado y la ira de Dios, junto con estímulos recibidos de Dios para venir a El, es mejor breviarario que el sacado de los libros papistas usados en la misa, que no son otra cosa que retazos y fragmentos de la imaginación de algunos papas, algunos frailes, y que se yo quien más.

**3. La oración es derramar el alma ante Dios de modo sincero, consciente y afectuoso.** ¡Oh, qué calor, qué fortaleza, vida, vigor y afecto los de la verdadera oración! ---Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía. He codiciado tus mandamientos. Deseado he tu salud. Codicia y aun ardientemente desea mi alma los atrios de Jehová: mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Quebrantada está mi alma de desearte tus juicios en todo tiempo." Observad cómo dice: "Mi alma codicia", etc. ¡Oh, qué afecto se descubre en esta oración! Lo mismo encontraréis en Daniel: "Oye, Señor; oh Señor, perdona; presta oído, Señor, y haz; no pongas dilación, por amor de ti mismo, Dios mío". Cada sílaba está impregnada de cálida vehemencia. Esto es lo que Santiago llama oración eficaz. Así también en Lucas 22:44: ---Y estando en agonía, oraba más intensamente", o sea, que sus afectos iban más y más lejos hacia Dios en busca de Su mano ayudadora. ¡Oh, cuán lejos están de parecerse las oraciones de la mayoría de los hombres a la verdadera oración que sube al trono de Dios! ¡Qué lástima que la mayor parte no sienta este ardor en su conciencia! y en cuanto a los que lo sienten, es de temer que muchos de ellos no sepan lo que es derramar su corazón y su alma ante Dios de manera sincera, consciente y afectuosa. Más aun, se contentan con un mero ejercicio de labios y cuerpo, musitando unas cuantas oraciones de memoria. Cuando los afectos forman de veras parte de la oración, el hombre todo participa en ella, y de tal manera, que el alma, por decirlo así, prescinde de todo antes que privarse del bien deseado, o sea, la comunión y el solaz son Cristo. Por eso los santos han gastado sus fuerzas y han perdido sus vidas antes que privarse de la bendición (Salmo 79:3; 38:9, 10; Génesis 32: 24).

Todo este formulismo se observa sobremanera en la ignorancia, irreverencia y envidia que reina en los corazones de aquellos que son tan celosos de las formas de la oración, pero no de su poder. Apenas hay uno entre cuarenta que sepa lo qué es haber nacido de nuevo; tener comunión con el Padre por medio del Hijo; experimentar el poder de la gracia santificante en su corazón. A pesar de todas sus oraciones, viven todavía vidas llenas de maldición, embriaguez, lascivia y abominación, Malicia, persiguiendo a los amados hijos de Dios. ¡Oh qué horrendo juicio vendrá sobre ellos; juicio contra el cual todas sus reuniones hipócritas, y todas sus oraciones, jamás podrán ayudarles o protegerles!

Asimismo, orar es derramar el corazón o alma. Hay en la oración un acto en que lo íntimo se revela, en que el corazón se rinde a Dios, en que el alma se derrama afectuosamente en forma de peticiones, suspiros y gemidos: - "Delante de ti están todos mi deseos (dice David en- el Salmo 38: 9),---y mi suspiro note es oculto." Y también: "Mi alma tiene sed de -Dios, del Dios vivo: ¡cuándo vendré, y compareceré delante de Dios! Me acordaré de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma" (Salmo 42:2-4). Obsérvese que dice: "Derramaré ... mi alma", expresión que significa que en la oración la vida misma y todas las fuerzas vuelan hacia Dios. Como dice en otro lugar: "Esperad en El en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de El vuestro corazón" (Salmo 62: 8). Esta es la oración ala que se ha dado promesa de liberación para la pobre criatura cautiva y bajo servidumbre. "Si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma" (Deuteronomio 4:29).

Prosigamos: Orar es derramar el corazón o alma ante Dios. Esto muestra también la excelencia del espíritu de oración. Es a la presencia del gran Dios adonde la oración se retira: "¡Cuándo vendré, y compareceré delante de Dios!" El alma que de veras ora así, ve la vanidad de todas las cosas debajo del cielo; ve que sólo en Dios hay descanso y satisfacción para ella. La viuda y la desolada ponen su confianza en Dios. Por esto dice David: "En ti, oh Jehová, he esperado; no sea yo confundido para siempre. Hazme escapar, y líbrame en tu justicia: inclina tu oído y sálvame. Séme por peña de estancia, adonde recurra yo continuamente. Porque tú eres mi roca y mi fortaleza. Dios mío, líbrame de la mano del impío, de la mano del perverso y violento. Porque tú, oh Señor, eres mi esperanza: seguridad mía desde Mi juventud" (Salmo 71: 1-5). Muchos hablan de Dios con palabrería; mas la oración verdadera hace de El su esperanza, su sostén, y su todo. La verdadera oración no ve nada sustancial ni que valga la pena excepto Dios. Y lo hace (como he dicho antes) de manera sincera, consciente y afectuosa.

Seguiremos diciendo que la oración es derramar el corazón o alma de manera sincera, consciente y afectuosa a través Cristo. Es necesario añadir esto, a través de Cristo, pues de lo contrario cabe dudar si es oración, por mucha pompa y elocuencia que emplee.

Cristo es el camino por el cual el alma tiene acceso a Dios, y sin el cual es imposible que ni un solo deseo llegue a oídos del Señor de Sabaoth: "Si algo pidieréis en mi nombre todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré". Esta fue la manera en que Daniel oró por el pueblo de Dios; en el nombre de Cristo: "Ahora pues, Dios nuestro, oye la oración de tu siervo, y sus ruegos, y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor del

Señor" (Daniel 9:17). Y lo mismo David: ---Por amor de tu nombre (es decir, por amor de tu Cristo), oh Jehová, perdonarás también mi pecado; porque es grande- (Salmo 25:11). Ahora bien, esto no quiere decir que todo el que menciona el nombre de Cristo en sus oraciones esté orando realmente en Su nombre. El acercarse a Dios por Cristo es la parte más difícil de la oración. Al hombre le es más fácil experimentar Sus obras, e incluso desear sinceramente Su misericordia, que poder venir a Dios por Cristo. El que viene a Dios a través, de Cristo, ha de conocerle primeramente: pues el que a Dios se allega, ha de creer que le hay. Y también el que viene a Dios ha de conocer a Cristo: ---Ruégote que me muestres ahora tu camino", dice Moisés, "para que te conozca" (Exodo 33: 13). Sólo el Padre puede- revelar a este Cristo. Y venir a través de Cristo es que sea dado al alma poder de Dios para guarecerse a la sombra del Señor Jesús, como el que se cobija en un refugio. Por esto David llama a Cristo muchas veces su escudo, torre, fortaleza, roca de confianza, etc. Y le da estos nombres, no solamente porque por El venció a sus enemigos, sino porque por El halló favor cerca de Dios Padre. A Abraham le fue dicho: "No temas, Abram; yo soy tu escudo", etc. (Génesis 15:-1). Así, pues, el que viene a Dios a través de Cristo ha de tener fe, por la cual se reviste de El, y en El aparece ante Dios. Ahora bien, el que tiene fe ha nacido de Dios, ha nacido de nuevo, y por tanto llega a ser uno de Sus hijos, en virtud de lo cual es unido a Cristo y hecho miembro suyo. Por consiguiente, una vez miembro de Cristo, ya tiene acceso a Dios. Digo miembro de Cristo, por la manera en que Dios le considera como parte de su Hijo; como parte de su cuerpo, de su carne y de sus huesos; unido a El por la elección, la conversión, la iluminación. Dios pone el Espíritu en el corazón de ese pobre hombre, de modo que ahora se allega a Dios en virtud de los méritos de Cristo; en virtud de su sangre, su justicia, su victoria, su intercesión. Ya está ante El, siendo acepto en su Hijo amado. Al ser así esta pobre criatura miembro del Señor Jesús, y tener, por tanto, acceso al trono de Dios, en virtud de esta unión, el Espíritu Santo es puesto también en él, capacitándole para derramar su alma ante Dios y ser oído de El.

**4. La oración es derramar el corazón o alma de modo sincero, consciente, afectuoso ante Dios por medio de Cristo en el poder y ayuda del Espíritu.** Estas cosas dependen de tal modo unas de otras que es imposible que haya oración sin que todas ellas concurren. Por muy excelente que sea nuestro hablar, Dios rechaza toda súplica que no lleve estas características. Si no se derrama el corazón sincera, consciente y afectuosamente delante de El, y eso por medio de Cristo, no se hace otra cosa sino un mero esfuerzo de labios, lo cual está lejos de ser agradable a los oídos de Dios. Así también, si no es en el poder y ayuda del Espíritu, será como el fuego extraño que ofrecieron los hijos de Aarón (Levítico 10:1):. Mas de esto hablaré más extensamente más adelante. Entretanto concluimos que lo que no se pide por medio de la enseñanza y ayuda del Espíritu no puede ser conforme a la voluntad de Dios.

**5. La oración consiste en derramar el corazón o alma, de manera sincera, consciente, afectuosa, delante de Dios, por medio de Cristo, en el poder y ayuda del Espíritu, pidiendo lo que El ha prometido, y lo que es conforme a su Palabra.** -La oración es oración cuando se halla dentro del ámbito y del designio de la Palabra de Dios; pues cuando la petición es ajena al Libro, es blasfemia o, cuando menos-, vana garrulería. Por esto David, en su oración, no apartaba la vista de la, Palabra- de -Dios: "Se pegó al polvo mi alma; vivifícame según tu palabra" (Salmo 119:25). Y también: "Se deshace mi alma en ansiedad: corroborame según tu palabra " (Salmo: 119:49). Ciertamente el Espíritu Santo no vivifica ni mueve directamente el corazón del cristiano sin la Palabra, sino por, con y a través de ella, trayéndola al corazón, y abriendo éste, por cuyo medio el hombre es impulsado a allegarse al Señor, y contarle su condición, y también a argumentar y suplicar conforme a su Palabra." Así ocurrió en el caso de Daniel, aquel poderoso profeta del Señor. Entendiendo por los libros que la cautividad de los hijos de Israel estaba cercana a su fin, ora a Dios conforme a la Palabra: "Yo Daniel miré atentamente en los libros", (los escritos de Jeremías) "e1 número de los años, del cual habló Jehová al profeta Jeremías, que había de concluir la asolación de Jerusalén" en setenta años, Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, y cilicio, y ceniza" (Daniel 9:2, 3). - Por todo lo cual, el Espíritu es el ayudador y director del alma, cuando ésta ora conforme a la voluntad de Dios, porque es el mismo Espíritu el que la regula por y según la Palabra de Dios y su promesa. Por esto nuestro Señor Jesucristo mismo se retuvo en una ocasión, aunque su vida dependía de ello: ---Puedo ahora orar a mi Padre, y El me daría más de doce legiones de ángeles; pero, ¿cómo se cumplirían las Escrituras, que así conviene que sea hecho?" Como diciendo: Si hubiera tan sólo una palabra acerca de ello en la Escritura, pronto estaría lejos de las manos de mis enemigos: los ángeles me ayudarían. La Escritura no justificaba tal clase de oración. Se ha de orar conforme a la Palabra y a la promesa. El Espíritu ha de dirigir por medio de la Palabra, tanto en la manera como en el tema de la oración. "Oraré con el espíritu, mas oraré también con entendimiento" (1Corintios 14:15). Pero no hay entendimiento sin la Palabra, pues sin ella, ¿qué sabiduría queda?

**6. Para bien de la Iglesia.** Esta cláusula abarca todo lo que tiende a la gloria de Dios, la alabanza de Cristo, o el provecho de su pueblo; pues Dios, Cristo y su pueblo están de tal manera unidos, que si se ora por el bien de uno, a saber, la iglesia, se ora necesariamente por la gloria de Dios y la alabanza de Cristo. De la manera que Cristo está en el Padre, los santos están en Cristo; y el que toca a los santos, toca la niña del ojo de Dios. Orad pues por la paz de Jerusalén y oraréis por todo lo que debéis Jerusalén no tendrá jamás paz perfecta hasta estar en el cielo; y no hay cosa que Cristo desee más que tenerla allí, en el lugar que Dios, por medio de Cristo, le ha dado. Así, pues, el que ora por la paz y el bien de Sión, o la iglesia, pide en oración lo que Cristo ha comprado con su sangre y lo que el Padre le ha dado. Ahora bien, el que ora pidiendo esto, ha de hacerlo pidiendo abundancia de gracia para la iglesia; ayuda contra todas sus tentaciones; pidiendo que Dios no permita que nada la aflija con demasiada dureza; que todas las cosas le ayuden a bien; que El les guarde irreprochables y sencillos, para gloria Suya, hijos sin culpa en medio de la nación maligna y perversa. Esta es la esencia de la oración de Cristo en Juan 17. Y todas las -oraciones de Pablo seguían este curso, como lo muestra el texto bíblico: "Y esto ruego que vuestro amor abunde aun más y

más en ciencia y en todo conocimiento, para que discernáis lo mejor; que seáis sinceros y sin ofensa para el día de Cristo; llenos de frutos de justicia, que son por Jesucristo, a gloria y loor de Dios" (Filipenses 1:9-11). Como veis, es una oración corta, mas Bella de buenos deseos para la iglesia, desde el principio al fin; para que esté firme y perseverare, manifestándose en la mejor disposición espiritual, o sea irrepreensiblemente, con sinceridad y sin ofensa, hasta el día de Cristo, sean cuales fueren las tentaciones o persecuciones a que se viere sometida.

**7. La oración se somete a la voluntad de Dios y dice, como Cristo enseñó: "Hágase tu voluntad".** Por lo cual el pueblo del Señor, con toda humildad, ha de ponerse a sí mismo, sus oraciones y todo lo que tiene, a los pies de su Dios, para que El disponga de ello según mejor le agrade en su sabiduría celestial. Y todo sin dudar de que El responderá al deseo de Su pueblo de la manera más conveniente para ellos y para Su propia gloria. Por consiguiente, cuando los santos oran sumisos a la voluntad de Dios, no significa que deben poner en duda Su amor y bondad hacia ellos; sino que, debido a que no siempre son igualmente prudentes, circunstancia que a veces aprovecha Satanás para tentarles a orar por aquello que, si lo alcanzaran, no redundaría en gloria de Dios ni en bien de Su pueblo, tenemos esta confianza en El, que si demandáremos alguna cosa conforme a Su voluntad, El nos oye. Y si sabemos que El nos oye en cualquier cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado, es decir, pidiéndole en espíritu de gracia y oración. Mas, como dije antes, la petición que no es presentada en y por medio del Espíritu, no será atendida, por ser ajena a la voluntad de Dios; pues sólo el Espíritu conoce ésta, y por tanto es el único que sabe cómo orar en conformidad: Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios " (1Corintios 2:11). Más adelante volveremos a tocar este punto.

## II. ORANDO CON EL ESPIRITU

"Oraré con el Espíritu, mas oraré también con entendimiento" (1Corintios 14:15). Ahora bien, orar con el Espíritu (pues esto es lo que hace el que ora, si ha de ser acepto a Dios) es, como se ha dicho antes, allegarse a Dios sincera, consciente y afectuosamente por medio de Cristo; lo cual ha de ser necesariamente obra del Espíritu de Dios. No hay hombre ni iglesia en el mundo que pueda allegarse a Dios en oración, si no es con la ayuda del Espíritu Santo: " Por El los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre " (Efesios 2:18). Por lo cual Pablo dice: "Qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu pide por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos" (Romanos 8: 26, 27). Voy a comentar en breves palabras este texto que descubre tan plenamente el espíritu de oración y la incapacidad del hombre para orar sin él.

1. Considérese primeramente la persona que está hablando, o sea Pablo, y en su persona todos los apóstoles. Nosotros los apóstoles, oficiales extraordinarios, edificadores prudentes (alguno, incluso, ha sido arrebatado al paraíso), "qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos". No sabemos qué cosas hemos de pedir; ni a quién oramos, ni por qué medio oramos; nada de esto sabemos sino por la ayuda del Espíritu. ¿Hemos de orar pidiendo tener comunión con Dios por Cristo? ¿Hemos de pedir fe, justificación por la gracia, un corazón verdaderamente santificado? Nada de esto sabemos; "porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoció las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1Corintios 2:11). Asimismo, si no saben cuál ha de ser el tema de la oración, a no ser por la ayuda del Espíritu, sin El tampoco saben cómo deben orar; por lo cual, el apóstol añade: "El Espíritu ayuda nuestra flaqueza: porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos." No podían cumplir este deber tan airoso y plenamente como algunos en nuestros días creen que pueden. Aun en sus mejores momentos, cuando el Espíritu Santo les ayudaba, los apóstoles habían de contentarse con proferir suspiros y gemidos indecibles, ya que les faltaban palabras para expresarse. Mas en esto los sabios de nuestros días están tan especializados, que ya saben de antemano cómo deben orar y sobre qué tema; fijando tal oración para tal día, aun veinte años antes. Una para Navidad, otra para Pascua, y la que corresponde seis días después, etc. Han contado aun las sílabas que deben contener. También para cada festividad han preparado ya las oraciones para aquellos que aun no han venido a este mundo. Además, os dirán cuándo debéis arrodillaros, cuándo estar en pie, cuándo sentaros, y cuándo moveros. Todo lo que los apóstoles no llegaban a cumplir, por no poder componer de manera tan meticulosa, a causa del temor de Dios -que les constreñía a orar como debían. "Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos." Obsérvese esto: "como conviene"; pues el no pensar en esta palabra, o por lo menos el no entenderla en su espíritu y verdad, ha hecho que algunos inventaran, como Jeroboam, otra manera de adorar distinta de la que está revelada en la Palabra de Dios, tanto en lo que respecta al tema como a la forma. Pero Pablo dice que es preciso que oremos como conviene; cosa que no podemos hacer ni con todo el arte, la habilidad, la astucia y el ingenio de los hombre y de los ángeles. "Porque qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos; sino que el mismo Espíritu.... " Sí, el "mismo Espíritu" "ayuda nuestra flaqueza"; no el Espíritu y la concupiscencia del hombre: una cosa es lo que el hombre puede imaginar e inventar en su propio cerebro, y otra lo que se le manda y debe hacer. Muchos piden y no reciben, porque piden mal (véase Santiago 4:3), por lo cual jamás llegan ni siquiera a estar cerca de poseer lo que piden. La oración accidental fortuita, no disuade a Dios ni hace que El responda. Cuando se está en oración; Dios escudriña el corazón, para ver de qué raíz y espíritu procede. "Mas el que escudriña los corazones, sabe" (es decir, aprueba), "cuál es el intento del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios, demanda por los santos" (Romanos 8:27). Pues El nos -oye solamente en aquello que es conforme a su voluntad, y en nada más. Y solamente el Espíritu puede enseñarnos a pedir, porque es el único que todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios. Sin este Espíritu, aunque tuviéramos mil devocionarios, "qué

hemos de pedir como conviene, no lo sabemos", -pues nos acompaña aquella flaqueza que nos incapacita totalmente para tal menester. Flaqueza que consiste en lo siguiente, bien que es difícil de describir: Sin el Espíritu, el hombre es tan flaco que por nos que use los demás medios no puede tener un solo pensamiento justo relacionado con la salvación y con Dios, con Cristo, o con sus bendiciones. Por tanto, el Espíritu dice a los impíos: "No hay Dios en todos sus pensamientos" (Salmo 10:4); a menos que se lo imaginen según ellos son. "Todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal" (véase Génesis 8:21). Si, pues, como se ha demostrado antes, no pueden concebir correctamente al Dios a quien oran, ni al Cristo en cuyo nombre oran, ni las cosas por las cuales oran, ¿cómo podrán dirigirse personalmente a Dios sin que el Espíritu ayude su flaqueza? El Espíritu en persona es el que revela estas cosas a nuestras pobres almas, y quien nos las hace entender; por lo cual Cristo, cuando prometió enviar al Espíritu, al Consolador, dijo a sus discípulos: "Tomará de lo mío y os lo hará saber." Es como si hubiera dicho: "Sé que por naturaleza estáis en tinieblas e ignorancia para entender mis cosas; y aunque probéis este sistema o el otro, vuestra ignorancia continuará; el velo está puesto sobre vuestro corazón, y nadie puede quitarlo, ni daros entendimiento espiritual, si no es el Espíritu."

La oración verdadera ha de proceder, tanto en su expresión externa como en su intención espiritual, de lo que nuestra alma percibe bajo la luz del Espíritu; de lo contrario será rechazada como cosa vana y abominable, porque el corazón y la lengua no van al unísono - ni tampoco pueden, por cierto, a menos que el Espíritu ayude nuestra flaqueza-. David sabía esto muy bien, y por eso clamó: Señor, abre mis labios; y publicará mi boca tu alabanza (Salmo 51:15). Espero que nadie imaginará que David no podía hablar y expresarse tan bien como los demás, como cualquiera de nuestra generación, según es claramente manifiesto en sus palabras y obras. No obstante, cuando este hombre excelente, este profeta, viene a adorar a Dios, el Señor tiene que ayudarlo, pues de lo contrario nada puede hacer. Era incapaz de pronunciar ni una palabra acertada a menos que el Espíritu mismo ayudara su flaqueza.

2. Es preciso que la oración sea en el Espíritu, para que sea eficaz. Las oraciones que no son movidas desde arriba son como los hombres: necias, hipócritas, frías e indecorosas; y como aquellos que las pronuncian, vienen a ser abominación a Jehová. No es la excelencia de la voz, ni el aparente afecto y fervor del que ora, lo que Dios mira o considera, sino el Espíritu. El hombre, como tal, está tan lleno de toda suerte de impiedad, que no solamente no puede tener una palabra o un pensamiento limpio, sino mucho menos una oración pura y aceptable a Dios por Cristo. Por lo cual, los fariseos, a pesar de sus oraciones, o a causa de ellas, fueron rechazados. No cabe la menor duda de que, en cuanto a palabras, eran perfectamente capaces de expresarse; es más, destacaban por lo prolijo de sus oraciones; pero no tenían la ayuda del Espíritu de Jesucristo, por lo cual, lo que hacían, lo hacían solamente con su flaqueza. Todo esto era la causa de que no pudieran derramar sus almas a Dios de modo sincero, consciente y afectuoso, en el poder del Espíritu. Esta es la oración que va al cielo, por ser elevada en el poder del Espíritu, pues ...

3. Solamente el Espíritu puede claramente mostrar al hombre lo miserable que es por naturaleza, capacitándole así para la oración. Hablar es hablar tan sólo, como decíamos, y no es sino culto de labios cuando no hay una experiencia realmente eficaz de su bajeza. ¡Oh, qué horrenda hipocresía la de la mayoría de corazones! ¡Cuán horrenda mentira la de muchos hombres que oran hoy día sólo para que les vean! ¡Y todo esto por no tener experiencia de su propia miseria! Mas el Espíritu muestra amorosamente al alma su desdicha, le indica su posición y lo que probablemente va a ser de ella; le muestra asimismo lo intolerable de su condición. El Espíritu es quien redarguye eficazmente del pecado y de la miseria de una vida sin Cristo, poniendo así al alma en una actitud apacible, grave, consciente, afectuosa, para orar a Dios conforme a su Palabra.

4. Aunque los hombres vieran sus pecados, no orarían sin la ayuda del Espíritu. De no ser por El, huirían de Dios, como Caín y Judas, y desesperarían por completo de hallar misericordia. Cuando una persona tiene conciencia de su pecado y de la maldición de Dios, es difícil persuadirle de que debe orar; pues su corazón dice: "No hay esperanza; es en vano buscar a Dios. Soy una criatura tan vil, infeliz y maldita, que jamás se me tendrá en cuenta." Entonces viene el Espíritu, sosiega al alma, la ayuda a levantar el rostro hacia Dios infundiéndole un poco de la experiencia de lo que es la misericordia, para que se acerque a Dios.

5. Ha de ser en el Espíritu o con El; pues si no es así, nadie puede saber cómo ha de allegarse a Dios como conviene. Los hombres podrán decir fácilmente que se allegan a Dios en su Hijo; pero allegarse a Dios "como conviene", y conforme a Su voluntad, es lo más difícil que concebirse pueda, si se quiere hacer sin el Espíritu. Es el Espíritu quien lo escudriña todo, aun lo profundo de Dios. Es el Espíritu quien debe mostrarnos la manera de allegarnos a Dios, y también aquellas cosas de Dios que le hacen deseable: "Ruégote que me muestres ahora tu camino", dice Moisés, "para que te conozca" (Exodo 33:13); y Juan 16:14: "Tomará de lo mío, y os lo hará saber."

6. Porque sin el Espíritu, aunque el hombre viera su miseria, y también la manera de allegarse a Dios, jamás podría aspirar a tener participación en El, en Cristo, o en la misericordia, sin contar con la aprobación divina. ¡Qué tarea tan grande, para la pobre alma que percibe su pecado y la ira de Dios, decir en fe esta sola palabra: Padre! Os digo que, cualquiera que sea la opinión de los hipócritas, ésta es la mayor dificultad para el cristiano verdadero: no puede decir que Dios es su Padre. -¡Ah! -dice -no me atrevo a llamarle Padre.". Por esto precisamente es necesario que el Espíritu sea enviado al corazón de los del pueblo de Dios, para clamar: ¡Padre! Es éste un esfuerzo que, sin el Espíritu, nadie puede realizar conscientemente y en fe. Cuando digo conscientemente, quiero decir sabiendo lo que es ser hijo de Dios, haber nacido de nuevo. Y cuando digo en fe, quiero decir que el alma cree, por experiencia genuina, que la obra de la gracia ha sido hecha en ella. Esta es la única manera de llamar a Dios, Padre; y no, como muchos hacen, recitar de memoria, de modo balbuceante, el Padrenuestro, tal como está en la letra del libro.

7. Para que la oración sea aceptada, ha de ser oración con el Espíritu, puesto que solamente el Espíritu puede levantar el alma o corazón a Dios en oración: "Del hombre son las disposiciones del corazón: mas de Jehová la respuesta de la lengua" (Proverbios 16:1). Es decir en toda obra hecha para con Dios (y particularmente en la oración), si el corazón va acompañado por la lengua, ha de estar preparado por el Espíritu de Dios. En realidad la lengua es muy capaz por si misma de actuar sin temor ni sabiduría; pero cuando es la respuesta del corazón, y de un corazón que ha sido preparado por el Espíritu de Dios, entonces habla según Dios ordena y desea.

8. Así como el corazón ha de ser levantado por el Espíritu para poder orar debidamente, también ha de ser sostenido por el Espíritu, una vez levantado, para poder continuar orando. No sé qué ocurre en los corazones de los demás; pero estoy seguro de lo siguiente:

Primero: Es imposible que los brevarios que los hombres han hecho levanten o preparen el corazón. Tal cosa es obra exclusiva de Dios mismo.

Y en segundo lugar: Estoy seguro de que son igualmente impotentes para sostener el corazón, una vez levantado. Y, sin duda, ésta es la verdadera esencia de la oración: que el corazón sea sostenido cerca de Dios mientras se ora.

¡Difícil le era a Moisés mantener los brazos en alto hacia Dios en oración; pero mucho más difícil es mantener en alto el corazón!

9. Para que el alma ore debidamente, ha de ser en y con la ayuda y el poder del Espíritu; porque sin El, es imposible que un hombre se exprese en oración. Quiero decir que, sin la ayuda del Espíritu, no es posible que el corazón, de manera sincera, consciente y afectuosa, se derrame delante de Dios con aquellos suspiros y gemidos que deben salir de un alma que en verdad ora. No es la boca lo primero a considerar en la oración, sino ver si el corazón está tan lleno de afecto y fervor, en conversación con Dios, que impida a la lengua expresar su sentir y deseo. Cuando los deseos de un hombre son tan intensos, numerosos y potentes que todas las palabras, lágrimas y gemidos que proceden del corazón no basten para expresarlos, entonces puede decirse que verdaderamente desea. El Espíritu ayuda nuestra flaqueza, y hace y pide por nosotros con gemidos indecibles.

10. Ha de un con el Espíritu, pues de lo contrario, al haber un defecto en el acto mismo, lo habrá también en su continuación; es más, se producirá un desfallecimiento. La oración es una ordenanza de Dios que debe perdurar necesariamente en el alma en tanto que ésta se halle al lado de acá de la gloria. Mas, como dije antes, si no es posible para un hombre levantar el corazón a Dios en oración, tampoco es posible mantenerlo allí sin la ayuda del Espíritu. Y siendo así, para que persevere en el tiempo orando a Dios, es preciso que sea con el Espíritu.

### III. ORANDO CON EL ESPIRITU Y CON ENTENDIMIENTO

El apóstol hace una clara distinción entre orar con el Espíritu y orar con el entendimiento: "Oraré con el Espíritu, mas oraré también con entendimiento" (I Corintios 14:15). Esta distinción fue hecha debido a que los corintios no tenían en cuenta que todo cuanto hicieran debía ser para edificación propia, y también de los demás, no sólo para gloria propia, como estaba ocurriendo. Entregados a sus dones extraordinarios - como el hablar en lenguas diversas, etc. - descuidaban la edificación de los hermanos; lo cual fue causa de que Pablo les escribiera este capítulo, para hacerles entender que, aunque los dones extraordinarios eran excelentes, la edificación de la iglesia era más excelente aun. "Porque si yo orare en lengua desconocida, mi espíritu ora; mas mi entendimiento es sin fruto (como también el entendimiento de otros). ¿Qué pues? Oraré con el Espíritu, mas oraré también con entendimiento" (I Corintios 14: 14, 15).

Es pues conveniente que tanto el entendimiento como el corazón y los labios participen en la oración. Lo que se hace con entendimiento se hace más eficaz, consciente y sinceramente. Esto fue lo que hizo que el apóstol rogara por los colosenses, para que Dios les llenara "del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría y espiritual inteligencia" (1:9); y por los efesios, para que Dios les diera "espíritu de sabiduría y de revelación para su conocimiento; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento" (Efesios 1:17, 18); e igualmente por los Filipenses, para que su amor abundara "aun más y más en ciencia y en todo conocimiento" (Filipenses 1:9).

2. El entendimiento espiritual percibe en el corazón de Dios la predisposición y buena voluntad para dar al alma aquellas cosas que necesita. Por este medio David podía acertar aun los pensamientos de Dios para con él (Salmo, 40: 5). Y lo mismo le ocurría a la mujer cananea (Mateo 15:22-28): por fe, y por un justo entendimiento, discernía, tras la adusta actitud de Cristo, la ternura y el deseo de ayudarla que había en Su corazón; lo cual la hizo ser vehemente y fervorosa, más aun, constante hasta que llegó a gozar de la misericordia que necesitaba.

## LA RESPUESTA A LA ORACIÓN

Por Thomas Goodwin

### INTRODUCCIÓN

*Escucharé lo que hablará el Dios Jehová: porque hablará paz a su pueblo y, a sus santos; para que no se conviertan a la locura (Salmo 85:8).*

#### **Pertinencia de estas palabras.**

Este salmo fue escrito en nombre de toda la congregación de los judíos y para su consuelo, constituyendo tanto una profecía como una petición de su retorno de la cautividad babilónica. También habla del nuevo advenimiento de la antigua gloria, paz, administración de justicia, libertad para las ordenanzas de Dios, de la abundancia y prosperidad que antes habían disfrutado, pero que ahora había sufrido un reflujo de setenta años de duración. Primeramente empieza con oración (desde el v. 1 al 7), recordando a Jehová con gran insistencia su misericordioso proceder para con el pueblo de Israel en tiempos anteriores. No es la primera vez, dice, que la asamblea ha estado en cautividad, y

que Tú la has libertado (como en el caso de la salida de Egipto, etc.), y por tanto tenemos la esperanza de que lo harás de nuevo: "Fuiste propicio a tu tierra", etc. Terminada su oración, se detiene ahora y escucha, como suele hacerse cuando se espera oír un eco, para saber qué respuesta vendrá del cielo, adonde su oración había ya llegado: "Escucharé lo que hablará Jehová-; o, como algunos leen: "Escucho lo que habla Jehová"; porque a veces hay un eco instantáneo, una respuesta que llega rápidamente al corazón del hombre, aun antes de que la oración esté medio terminada; como en el caso de Daniel, 9:20, 21. Y el resumen es éste: "Jehová hablará paz a su pueblo". Esta es la respuesta que se encuentra escrita al final de la petición, empero acompañada de una cláusula de admonición para el porvenir: "Para que no se conviertan a la locura". Excelente aplicación de tan misericordiosa respuesta.

## **CAPITULO I UN DEBER DEL PUEBLO DE DIOS CUANDO ORA**

***El pueblo de Dios ha de observar con diligencia la respuesta de Dios a sus oraciones.-Se exponen las razones que existen para ello.***

Habiéndose redactado las palabras de este texto bíblico en relación con la respuesta de Dios al salmista, es en este aspecto que me propongo principalmente considerarlas.

Lo que aquí se observa es esto: *Que cuando un hombre a elevado sus oraciones a Dios, no sólo debe tener la seguridad de que El en misericordia contestará estas oraciones, sino que también ha de escuchar con diligencia, observando cuál sea la respuesta.* Ambas cosas se echan a ver en este texto: "Escucharé lo que hablará Dios"; decir, cómo lo hará; y al mismo tiempo expresa confiadamente la seguridad de que "Dios hablará paz". Esta es la oración de la asamblea en Miqueas 7:7: "Yo pero a Jehová esperaré, esperaré al Dios de mi salud: Dios mío me oirá". Estaba a la vez seguro de que El oiría misericordiosamente ("el Dios mío me oirá"), dispuesto a esperar hasta que El respondiera, y a observar como El haría: "A Jehová esperaré"; y en el v. 9: "La ira de Jehová soportaré... hasta que juzgue mi causa". También vemos que Habacuc, habiendo orado contra la tiranía de Nabucodonosor en el primer capítulo, empieza así en el segundo: "Sobre mi guarda estaré... y atalaré para ver qué hablará en mí" Al fin llega una respuesta (v2); y así como el profeta esperó una visión (pues a veces sus profecías fueron una respuesta a sus oraciones), así también nosotros debemos esperar respuesta a las nuestras.

En cuanto a normas y ayudas para descubrir el propósito de Dios para con vuestras oraciones, cómo observar las respuestas, y cómo conocer cuándo El responde, consideraremos algunos casos que pueden presentarse según las varias clases de oración y sus correspondientes respuestas.

1. Oraciones presentadas en favor de la iglesia, para cumplimiento de cosas que pueden acaecer en épocas venideras.
2. Oraciones hechas en favor de otros, o sea amigos, parientes, etc.
3. Oraciones pidiendo por vosotros mismos o por otras personas en que otros oran juntamente con vosotros.

## **CAPITULO II ORANDO POR LA IGLESIA**

***En cuanto a las oraciones por la iglesia, y por el cumplimiento de las promesas que pueden realizarse en épocas venideras.***

Es posible que haya ciertas oraciones cuya contestación debáis contentaros en no ver por vosotros mismos en este mundo, por no corresponder su cumplimiento a vuestra época. Por ejemplo, las peticiones que presentáis por la vocación de los judíos, la ruina total de los enemigos de Dios, la prosperidad del evangelio, la plena pureza de las ordenanzas de Dios, el florecimiento y el bien particulares de la comunidad y lugar en que vivís. Todos aquellos de vosotros cuyos corazones andan en justicia concedéis especial valor a oraciones como éstas, y sembráis abundancia de preciosa semilla, la cual tenéis que contentaros con que la iglesia, quizá en tiempos venideros, pueda cosechar; oraciones todas que no se han perdido, mas tendrán su debida respuesta. Así como Dios es un Dios eterno, y la justicia de Cristo "justicia de los siglos", justicia eterna, y por tanto de eficacia eterna (Daniel 9:24), que por el Espíritu eterno se ofreció" (Hebreos 9:141 así también lo son las oraciones, que son obra del eterno Espíritu de Cristo, hechas a Dios en nombre de Cristo, y en El eternamente aceptadas, de validez eterna; por lo cual pueden cumplirse en tiempos venideros. Por ejemplo, la oración de Esteban por sus seguidores fue contestada en Saulo cuando aquél estaba ya muerto. También la oración de David contra Judas (Salmo 109:8, 9) se cumplió más mil años después, según se deduce de Hechos 1:20. Y las oraciones de la iglesia, durante los primeros trescientos años, pidiendo que los reyes llegaran al conocimiento de la verdad, y ellos vivieran "quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad" (exhortación de San Pablo en tiempos de Nerón, 1 Timoteo 2:2), no fueron respondidas y cumplidas hasta el tiempo de Constantino, en que la iglesia "parió un hijo varón" (Apocalipsis 12:5). Isaías 58, después de exhortar y dar instrucciones para ayunar y orar debidamente, añade esta promesa: "Los cimientos de generación y generación levantarás: y serás llamado reparador de portillos"; y dice esto al pueblo porque su ayuno y oración podrían influir en muchos siglos venideros, en el cumplimiento de lo pedido en oración. Y lo que Cristo dice cuando declara que los apóstoles iban a segar el fruto del ministerio de Juan el Bautista, y la semilla que él había sembrado, se cumple aquí igualmente: "Uno es el que siembra, y otro es el que siega" (Juan 4:37). En este sentido es cierto lo que dicen los papistas referente a que hay un tesoro común de la iglesia; aunque no es el de los méritos, sino el de las oraciones. Hay botellas que se están llenando de lágrimas, redomas que se están colmando para ser derramadas para la destrucción de los enemigos de Dios. ¡Qué cúmulo de oraciones las que se han ido incrementando a través de tantos siglos con este fin!. Acaso sea ésta una de las razones de que Dios se haya propuesto hacer tan grandes cosas

hacia el fin el mundo; es decir, como cumplimiento a la multitud de oraciones que se han acumulado durante tantos siglos, oraciones que entonces han de ser respondidas. Nos ocurre a nosotros con nuestras súplicas como a los profetas de antiguo en sus profecías: "El Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual prenunciaba las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas. A los cuales fue revelado, que no para sí mismos, sino para nosotros administraban las cosas que ahora os son anunciadas" (1 Pedro 1:11). Así ocurre en el espíritu de oración: ocupa el lugar del espíritu de profecía, pues oramos siendo guiados por el Espíritu, "quien nos enseña qué hemos de pedir", en cuanto a las muchas cosas que acaecerán posteriormente.

### **CAPITULO III ORANDO POR LOS DEMAS**

#### ***Oraciones hechas en favor de otros. La respuesta de Dios a las mismas.***

En cuanto a las oraciones hechas en favor de otros, pidiendo por personas en particular, tales como amigos, parientes, etc., y asimismo pidiendo bendiciones temporales, diremos lo siguiente:

Sabemos que hemos de orar por otros; por ejemplo, los ancianos de la iglesia por los que están enfermos (Santiago 5:15, 16). "Rogad los unos por los otros", dice Santiago. Si alguno padece por causa de concupiscencia, cuénteselo a un amigo íntimo." Confesaos vuestras faltas unos a otros", ya que, cuando las oraciones propias no son suficientes para echar tal concupiscencia, quizá se logre con la ayuda de las oraciones de otro. Por lo cual sigue diciendo: "Para que seáis sanos"; y es en este sentido que entiendo la sanidad de que se habla en el v. 16. Así, en 1 Juan 5:16, encontramos también: "Si alguno viere cometer a su hermano pecado no de muerte", es decir, no contra el Espíritu Santo, "demandará, y se le dará vida"; Dios dará la vida al que no peca para muerte.

### **CAPITULO IV ORANDO JUNTAMENTE CON OTROS**

#### ***Respecto a oraciones en que otros oran juntamente con nosotros.-Cómo discernir en tal caso la influencia de nuestras propias oraciones.***

Cuando un hombre ora pidiendo algo juntamente con otros, ¿cómo ha de saber que sus oraciones tienen parte en obtenerlo, tanto como las de los demás? Porque en tales casos es posible que Satanás objete, diciendo: "Aunque esto ha sido ciertamente otorgado, no es por tus oraciones, sino por las de los demás que hanorado contigo". Si tu corazón simpatizaba y armonizaba en los mismos afectos santos que los demás en la oración, no cabe duda de que tu voz ha cooperado a que se llevara a cabo: "Si dos de vosotros se convinieren en la tierra", dice Cristo (Mateo 18:19), y la palabra usada en el original griego dice: si en armonía se convinieren en tocar la misma tonada, pues las oraciones son música a los oídos de Dios, por eso Efesios 5:19 las llama (en la Versión Autorizada inglesa) "melodía al Señor". No se trata simplemente de estar de acuerdo en aquello que se pide, sino en los afectos, pues son éstos los que constituyen la armonía y la melodía. Ahora bien, si el Espíritu de Dios toca y emplea los mismos afectos santos en tu corazón que en el de los demás que oran, formas efectivamente parte de la armonía que sin ti hubiera sido imperfecta. Más aun, es posible que la cosa no se hubiera llevado a término sin ti, pues Dios exige a veces cierto número de voces, como cuando pidió que hubiera diez justos para salvar a Sodoma. Cuando te han movido los mismos motivos y afectos que han movido a ellos en la oración, es que ha sido obra del mismo Espíritu. Dios te ha oído.

De modo especial, si Dios despertó en ti el mismo instinto secreto para armonizar con otro en la oración, como a veces ocurre, sin un previo y mutuo conocimiento del tema, no cabe duda de que tus oraciones intervienen tanto como las suyas. A veces observaréis que en los corazones del pueblo de Dios es puesto un instinto común del Espíritu para orar de modo general en pro o en contra de una cosa, sin que antes haya habido un mutuo acuerdo. Tal es el caso de Ezequiel, que junto al río de Quebar profetizó las mismas cosas que Jeremías en Jerusalén. Asimismo vemos que, por el tiempo en que Cristo el Mesías vino en carne, fue despertada gran expectación en los corazones de personas piadosas, que le esperaban y oraban por El (Lucas 2:27, 38).

### **CAPITULO V ADMONICIONES GENERALES**

#### ***Instrucciones generales en todos los casos y oraciones. Observaciones a efectuar antes de orar y durante la oración.***

Ha llegado el momento de considerar algunas instrucciones más generales como ayuda para discernir y observar la mente de Dios, y sus respuestas a vuestras oraciones. Instrucciones todas que pueden ser útiles en los casos ya mencionados y en toda suerte de oraciones, de la clase que sean. Se trata de observaciones a tener en cuenta *antes, durante y después* de la oración.

**1. Instrucciones a tener en cuenta antes de orar.** Dios manda orar, por decirlo así; es decir, habla en secreto al corazón para que ardientemente ore por algo. Veámoslo en las palabras de David en el Salmo 27:8: "Mi corazón ha dicho de ti: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, oh Jehová". Dios habla al corazón para que ore, no simplemente diciendo a la conciencia lo que debe hacer, sino que, como en el principio cuando El creó, dijo: "Sea la luz; y fue la luz", así también, ahora dice: "Sea oración", y hay oración. Es decir, Dios derrama sobre un hombre espíritu de gracia y oración disposición para orar; imparte motivos, sugiere argumentaciones y súplicas para con El. Descubriréis que todas estas cosas vienen fácilmente y de por sí acompañadas de cierto calor vivificador y del ensanchamiento de los afectos; de cierta persistencia, anhelo e inquietud del espíritu por estar a solas, por derramar el alma delante de Dios, por desahogar y dar forma a dichos movimientos y sugerencias, hasta lograr expresarlos y convertirlos en una petición.

Es un mensaje al corazón. Fijaos en los tiempos en que Dios obra así, y no los desatendáis, para que podáis martillar cuando el hierro está rojo. Es entonces cuando sabes que El te oye; es una oportunidad especial como quizás no tendrás otra. Los que van a pedir favores a la corte, tienen muy presente los *mollissima fándi tempora* (tiempos propicios para las peticiones, cuando sus reyes están en buena disposición), de lo cual ellos sin falta se aprovechan, y de forma especial si es el propio rey quien empieza a hablar del asunto que quedan plantearle. De ahí que algunos interpreten la frase del Salmo 10:17 como que Dios prepara el corazón y hace que el oído oiga; es decir, le da forma y lo dispone para orar. Indudablemente, cuando Dios inspira la petición de esta forma, es señal evidente de que se propone oírnos.

**2. No solamente dice Dios al corazón que ore, sino que le habla durante la oración, lo cual puede discernirse por los siguientes detalles:**

- (a) Dios sosiega y contenta el corazón al tiempo que se ora.
- (b) Si estando en oración Dios se acerca a tu alma y se revela a ella con motivo de tal o cual petición en particular.
- (c) Dios despierta en el corazón una especial fe en determinado asunto, y sostiene este corazón para que tenga esperanza, a pesar de todos los motivos de desaliento.
- (d) A veces Dios pone en el corazón una porfía impaciente y ardorosa, a pesar de todos los motivos de desaliento.

## **CAPITULO VI COMO OBSERVAR LAS RESPUESTAS LA ORACIÓN**

***Algunas observaciones en cuanto al resultado de la oración. La cuestión de si se debe a las oraciones o a la providencia común. Reflexiones útiles a este respecto.***

Cuando un hombre ha esperado de esta manera, guardando su camino, debe observar el resultado y conclusión de lo que había pedido, para aprender cómo obra Dios. Ahora bien, sólo pueden ocurrir dos cosas: que lo deseado se realice, o que no se realice. En uno y otro caso, el que ora puede examinar las respuestas concedidas a sus oraciones, pues es posible que la petición sea contestada, aunque lo que se pidió no se haya llevado a cabo.

1. *Cuando Dios hace algo en respuesta a las oraciones, suele hacerlo de tal manera que su mano puede verse más claramente que de ordinario.*
2. *La consideración del momento en que lo pedido se nos concede puede sernos de gran ayuda para discernir si es una respuesta a nuestras oraciones.*
3. Para discernir si una cosa ha sido concedida en respuesta a la oración, conviene además observar cuándo Dios, en su respuesta, *procede, como si dijéramos en consonancia con tu manera de orar y de buscarle, y de andar con El mientras dependías de El en espera de tal o cual favor.*
4. *Por el efecto obrado en tu corazón podrás también discernir si algo es concedido en respuesta a tus súplicas.*

## **CAPITULO VII LA ORACION SIN RESPUESTA**

***La respuesta a la oración, cuando lo que se ha suplicado no se realiza. Algunas consideraciones para tranquilizar el corazón y ayudar al discernimiento.***

La cuestión que tenemos que afrontar ahora es más difícil. Es cierto que no siempre es concedido aquello mismo que se ha suplicado, pero no obstante, la oración ha sido oída. Cristo rogó que la copa pasara de El, y algunos interpretan que estaba pidiendo que el conflicto durara poco, y que, en ese sentido, su oración fue contestada directamente; mas entonces, ¿por qué la cláusula si es posible"? Esto demuestra que lo que pidió fue que la copa fuera quitada totalmente, pero con sujeción a la voluntad de Dios, pues sabía que, en cuanto a virtud poderosa, no había nada que pudiera oponerse a que fuera quitada en breve (Hechos 2:24); mas, en cuanto al cumplimiento del consejo de Dios, era imposible que pasara de Él. Sin embargo, se aprecia claramente en Moisés con respecto a su ida a Canaán: "Oré a Jehová ... mas Jehová se había enojado contra mí . . . por lo cual no me oyó" (Deuteronomio 3:23-26).

1. *¿Cómo compusiste la oración pidiendo lo que se te negó? ¿Pediste de modo absoluto y perentorio, como si fuera sencillamente lo mejor para ti?*
2. *Observad si la negativa contiene una salvedad en espera de un posterior y más grande beneficio, el cual exigía esta negativa previa.*
3. *Observad si una transmutación o cambio de lo deseado se traduce en una mayor bendición de la misma especie.*
4. *Observa si a fin de cuentas Dios no te responde conforme al principio esencial de tu oración.*
5. *Observa si en aquello por que has orado mucho, aun siéndote denegado, Dios procura darte, por así decirlo, toda la satisfacción posible, como si le supiera mal negarte algo.*
6. Finalmente, *observa el efecto de tal denegación sobre tu propio corazón.*

## **CAPITULO VIII PLICACION: EXHORTACION Y REPRESION**

***Aplicación de lo que si ha considerado, con una repreñión para los que oran mas no observan la respuesta a sus oraciones. Causas de tal negligencia.***

1. *Debido a que vuestra certeza de que sois aceptos es débil, vuestra confianza en que vuestras oraciones han sido oídas es débil también.*
2. *El desaliento es la flaqueza de las oraciones.* Aunque uno crea que su persona ha sido aceptada dice: "¡Ay de mí, que mis oraciones son tan pobres y débiles, que Dios indudablemente no las tendrá en cuenta jamás!"
3. *La ausencia de respuestas es otro motivo de desaliento.*

## APENDICE

Para aquellos lectores de habla castellana que estén poco familiarizados con los nombres de John Bunyan y Thomas Goodwin, o con el término Puritanos, incluimos este breve ensayo que contiene un bosquejo de la historia del periodo en que vivieron los Puritanos, y el perfil biográfico de Bunyan y Goodwin.

Conviene recordar que hubo en la Reforma de Inglaterra dos elementos distintos y separados: el político y el espiritual. La reforma política fue introducida por el rey Enrique VIII, que reinó de 1509 a 1547. Este monarca desechó la autoridad del papa y se proclamó cabeza de la Iglesia de Inglaterra. Fue esto una revuelta política contra la pretensión papal de tener supremacía absoluta en la Iglesia de Inglaterra. Esta rebelión no fue la reforma de la Iglesia. La verdadera reforma espiritual de la Iglesia vino más tarde como resultado de la traducción de las Escrituras a la lengua vernácula, y la labor de hombres como William Tyndale, Ridley, Hooper, Cranmer, Latimer, y muchos otros. Estos hombres y sus sucesores procuraron remodelar la Iglesia conforme al modelo presentado por la Escritura. Para hacerlo tuvieron que purificar la Iglesia, despojándola de muchas doctrinas y prácticas papistas que persistían aún en ella después de la reforma externa de Enrique VIII. De ahí se deriva el nombre de Puritanos. La lucha de estos hombres fue larga y encarnizada, y sufrieron en gran manera bajo la tiranía de monarcas impíos. Muchos buscaron refugio huyendo al Nuevo Mundo. Mas la mayoría de los Puritanos se quedó en Inglaterra y soportó la persecución. Esta lucha cesó solamente por un breve período entre 1640 y 1660, cuando el país estuvo gobernado por Oliver Cromwell. Los Puritanos eran por lo general hombres de cultura. Sostenían las doctrinas de Lutero y Calvino. Eran destacados pastores, predicadores, y sus escritos han sido muy apreciados. De hecho, no sería exagerado decir que, en el terreno de la exposición y de la experiencia cristiana, sus escritos no han sido jamás superados. Entre los líderes prominentes de los Puritanos se hallaban John Owen, Richard Baxter, y los autores de las obras contenidas en este volumen sobre la oración, John Bunyan y Thomas Goodwin.

**JOHN BUNYAN (1628-88)** procedía de humilde familia y recibió de niño escasísima educación. A temprana edad tomó el oficio de su padre y se convirtió en calderero. En su juventud se le conocía por su propensión a blasfemar, embriagarse y meterse en pendencias; por su carácter profano y su absoluta indiferencia hacia Dios y la eternidad. No obstante, este rudo calderero fue vaso escogido del Señor, y destinado a ser predicador y escritor que a través de los siglos los hombres recordarían.

Fue por la influencia de su esposa que empezó a interesarse en materias de religión. Al principio esto se manifestó meramente en observancias externas y en una tentativa para reformar su vida. Más tarde experimentó intensa convicción de pecado, y su auto reforma y cuidadoso cumplimiento de los deberes religiosos no lograban darle paz. Durante años gimió bajo el peso de su pecado. Cuando la luz de la salvación por la sola y libre gracia empezó a alborear en su alma, Bunyan expreso plenamente su gozo recién hallado. Predicó, con popularidad creciente, a grupos que se reunían en casas campestres y en graneros. A causa de su falta de conformidad con ciertas ceremonias de la iglesia (en particular su negativa a limitarse al Libro de Oraciones Comunes para presidir los cultos públicos) fue encarcelado en 1664. Durante los doce años siguientes Bunyan estuvo encerrado en una celda, disfrutando tan sólo dos breves períodos de libertad. Durante ese tiempo él su esposa y sus cinco hijos soportaron los más duros padecimientos.

Privado de predicar, Bunyan se dedicó a escribir. Y desde su celda en la cárcel de Bedford, produjo un torrente de libros que han sido fuente de abundante bendición en el mundo desde entonces. El más famoso de ellos es "El Peregrino", que sigue siendo una de las más grandes joyas de la literatura inglesa. Después de la Biblia, es el libro que ha sido traducido a mayor número de lenguas. A pesar de su falta de educación convencional y de las circunstancias adversas de su vida, Bunyan adquirió un profundo conocimiento de la Escritura y un entendimiento sin igual de la experiencia cristiana. Entre sus otras obras se hallan "La guerra santa", "Gracia abundante para el primero de los pecadores", y "La vida y la muerte del Sr. Mal hombre".

A diferencia de su contemporáneo John Bunyan, THOMAS GOODWIN (1600-79) nació en un hogar piadoso y recibió una educación completa. Entró en la Universidad a la edad de 13 años, y pronto adquirió gran reputación por su cultura. Aunque externamente religioso, no pensaba seriamente en el bien de su alma. En cambio, idolatraba la gloria académica. Mas cuando contaba veinte años de edad, fue un día persuadido contra su voluntad a oír la predicación de cierto Dr. Bainbridge. Por medio de esta predicación el orgulloso intelectual fue convertido a Cristo. A partir de entonces Goodwin dejó de procurar influir en sus oyentes por medio de su extraordinaria erudición, y se formó en un humilde, sencillo, práctico y persuasivo predicador del Evangelio.

Goodwin vivió en tiempos turbulentos la Iglesia en Inglaterra había experimentado grandes cambios desde la revuelta contra el Papa a cargo de Enrique VIII. Mas la obra de purificación de la iglesia; para librarla de todo vestigio de catolicismo romano, estaba aún incompleta. Y los Puritanos, que procuraban completar esta obra de reforma, fueron ferozmente perseguidos por la iglesia y el estado. Goodwin se identificó con estos Puritanos, y más tarde huyó del país y se refugió en Holanda.

Con el retorno de la libertad bajo la égida de Oliver Cromwell, volvió a Inglaterra en 1643. Los Puritanos estaban entonces en auge, y Goodwin fue nombrado para un elevado cargo en la Universidad de Oxford. Se convirtió en uno de los principales teólogos que redactaron la famosa *Confesión de Fe de Westminster* (1641). También fue nombrado capellán de Oliver Cromwell. Con la restauración de la monarquía en 1660, la ola de persecuciones volvió a extenderse por Inglaterra. Goodwin perdió su cargo en la Universidad. Pero, como Bunyan, continuó predicando a pequeños grupos y dedicó gran parte de su tiempo a escribir. Goodwin es un profundo teólogo que sondea las profundidades de la experiencia cristiana. Fue escritor prolífico, y entre sus muchos libros y discursos se encuentran "Comentario a Efesios", "La culpabilidad del hombre ante Dios", "Objetos y actos de la fe que justifica", "La obra del Espíritu Santo en nuestra salvación" y "La paciencia y su obra perfecta".